

# CONCILIUM

*Revista internacional  
de Teología*

S E P A R A T A

del n.º 189

Noviembre 1983

*E. Dussel:*

EL PUEBLO DE EL SALVADOR:  
UN JOB COMUNITARIO

EL PUEBLO DE EL SALVADOR:  
UN JOB COMUNITARIO

REFLEXION TEOLOGICA A PARTIR DE TESTIMONIOS

A la religiosa Silvia Maribel Arriola,  
asesinada a fines de enero de 1981  
en la comunidad de Zacamil

No olvidaremos nunca aquel diciembre  
tu gesto hermoso en la ermita de San Roque  
cuando juraste entregar para siempre  
tu vida entera al clamor de los humildes.  
Diste tu sangre fresca y vigorosa  
para tu pueblo hambriento y pisoteado  
florecen ya mil rosas victoriosas  
sobre tu cuerpo frágil destrozado.

(Poesía popular en recuerdo de Silvia)

Como es comprensible, querer aplicar a un pueblo, analógica o alegóricamente, la doctrina del libro de Job parece ser una aventura epistemológica, al menos arriesgada si no imposible. Podríamos recordar la figura bíblica o el concepto hermenéutico de «personalidad incorporante» que se usa, por ejemplo, para la persona de *Israel*: un individuo histórico, cuyo nombre se aplica por analogía al *pueblo* hebreo, al «resto» de Israel, a Jesús, a la comunidad cristiana primitiva (el «nuevo Israel»), a la misma Iglesia como totalidad. En dicho sentido, «Job» puede ser tanto *una* persona como un *pueblo*. Se trataría de un Job-colectivo, comunitario. Un Job-pueblo sufriente, perseguido, crucificado.

En primer lugar, debemos aclarar, tomamos a El Salvador en marzo de 1983, ya que es posible que, en cualquier momento, el «pueblo-sufriente» se transforme en «pueblo-victorioso», y ya no sería el Job-sufriente, sino el Moisés partiendo por el camino del desierto, alegre, esperanzado, pero no por ello menos responsable de su destino, tentado, hambriento, en ocasiones afligido (como la «Nicaragua en el desierto», hoy, marzo de 1983). Cada pueblo cumple figuras diferentes

en el transcurso de pocos meses, pocos años, cuando la historia constituye a las naciones como portadoras de grandes transformaciones sociales, como Centroamérica. La teología debe saber auscultar las situaciones de cerca... porque o llega tarde... o demasiado temprano...

En segundo lugar, deberemos arriesgar una interpretación algo distinta a la habitual para el libro de Job<sup>1</sup>. Es admitido que la obra tiene tres partes (Introducción, caps. 1-2; disputas con los sabios, capítulos 3-42,6; epílogo, 42,7-17). Sin embargo, pensamos que disentimos con la tradición si interpretamos la segunda parte (incluyendo las expresiones del «Dios-cosmológico», 38,1-41), como siendo parte de un momento en donde el Dios de Israel, el Dios de los pobres *se ausenta*, deja de mostrar su rostro (*pnei* en hebreo, Job 1,12 y 2,7), para dejar a Satán (*shatán* en hebreo) dominar la situación, el sistema, la totalidad de los acontecimientos. Los sabios (Elifaz, Bildad, Sofar, y al final Elihú) serían así los *teólogos de la dominación* que quieren convencer al sufriente Job que es culpable, que sufre por haber pecado, *ocultando así el «mal» que el sistema produce en el pobre*. El sistema de dominación, «Satán» y sus «sabios», querría que los dominados, los pobres, se crean culpables de su dolor: todos sus argumentos se encaminan para construir una *teología de la resignación*. Ni Job ni el pueblo de El Salvador admiten sus argumentos<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Cf. N. H. Tur-Sinai, *The Book of Job. A New Commentary* (Jerusalén 1957), bello trabajo de un judío creyente; Marvin H. Pope, *Job. A New Translation* (Nueva York 1982) (bibl. en pp. LXXXV-LXXXIX); H. H. Rowley, *The Book of Job* (Grand Rapids 1980) (bibl. en pp. XV-XIX); Fr. Andersen, *Job. An Introduction and Commentary* (Londres 1976); Driver Gray, *A Critical and Exegetical Commentary on the Book of Job* (Greenwood 1977); C. Habel (ed.), *The Book of Job* (Cambridge 1975), por indicar sólo alguna bibliografía en inglés. Sobre la interpretación de Satanás, cf. W. Froerster, en TWNT VII, 151-165; *Ibid.* II, 69ss; I, 194ss, espec. Lc 22,31 o Sab 15,8. En América latina, véase la obra de Jorge Pixley, *El libro de Job* (México 1982), y la *Carta a Job* de Elsa Tame (Costa Rica).

<sup>2</sup> Sobre nuestra interpretación, téngase en cuenta que, en un primer momento (Job 1,1-6), Job es feliz. Luego aparece Satán (1,6), quien se encarga de tentar a Job [*«Y Satán se retiró (ietseh) del rostro de Yahvé»*; 1,12]. Pero como no cae, lo tienta por segunda vez [*«Y Satán se retiró (ietseh) del rostro de Yahvé»*; 2,7, con igual expresión]. Y desde ese momento hasta la intervención final de Yahvé (2,7b-42,7), ya que la intervención del «Dios-cosmológico» es ambigua (38,1-41,26), Job está en las manos de *Satán*, es decir, del sistema de opresión, el sistema fundado en el fetiche, en el ídolo, aun en un «Dios-cosmológico» que *no es histórico* ni habla de los pobres ni oprimidos (un Dios ambiguo que puede ser también justifica-

## I. EL PUEBLO DE EL SALVADOR, COMO JOB, CONOCE SU DOLOR<sup>3</sup>

Satán «hirió a Job» (2,7), a El Salvador, en épocas recientes, por primera vez en 1932, cuando el ejército —ya asesinado por las compañías norteamericanas— asesinó a más de 30.000 campesinos, entre ellos al compañero de Sandino, Farabundo Martí, y a los mártires, entre miles, José Feliciano Ama y Chico Sánchez. Y decimos en época reciente porque en realidad el pueblo de El Salvador, desde sus orígenes (desde la conquista española, particularmente cruel en su territorio, desde comienzos del siglo XVI), ha sido oprimido, violado en todos sus derechos.

Pero cuando Satán «hirió a Job», al Salvador, por segunda vez, la violencia será mucho más monstruosa, y habrá cobrado hasta hoy (marzo de 1983) unas 50.000 vidas de pobres. Tomemos un ejemplo de dos de ellas:

«Ana Coralia Martínez, veintiún años. María Ercilia Martínez, veintiocho años. Colonia Salinas. A estas dos jóvenes se las sacó de su casa a las dos de la noche. Eran ocho hombres armados (entre ellos, Atilio Matute y J. Pacheco, ambos miembros de O.R.D.E.N. y los otros miembros de la Guardia Nacional, todos vestidos de civil). Aparecen muertas, con señas de crueles torturas, violadas, con impactos de bala. Fueron encontradas a la orilla de los canales del ingenio El Angel, de donde las recogió la Guardia Nacional de Apopa, llevándolas a la morgue del cementerio general del mismo lugar. Estas dos jóvenes eran socorristas de la Cruz Roja de Aguilares. Ana Coralia era además coordinadora del consultorio parroquial *Rutilio Grande*»<sup>4</sup>.

ción del sistema opresor). Una vez que Yahvé se retira de la escena (2,7), Satán entra en acción: «E hirió a Job...» (2,7b), *pero ahora es Satán el responsable de su dolor*, y no el pretendido pecado de Job, ni tampoco Yahvé, que nunca lo hirió ni mandó hacerlo, sólo lo permitió: «Ahí lo tienes, en tus manos está toda su hacienda...» (1,12); «Ahí lo tienes en tus manos...» (2,6). El Dios de los pobres nada tiene que ver con lo que sigue, que corre por cuenta y responsabilidad del Demonio. *Job lo sabe*, y esto es lo que enseña el autor del texto: Dios no es la causa del dolor del pobre, sino Satán, el «sistema», el dominador, el «pecado», el «mal».

<sup>3</sup> Gracias a muchos amigos de El Salvador, tenemos *en nuestras manos* testimonios directos, cartas escritas en prisión, documentos probatorios de lo que acontece a este pueblo mártir.

<sup>4</sup> Es un ejemplo entre los miles que tenemos. Sacamos el testimonio, uno entre 77, de las tres páginas de la sola región de Aguilares, donde el

Estos testimonios son prueba de la situación del pueblo salvadoreño, de su dolor, de su martirio. Pero esto comenzó hace dos décadas y ahora se ha acelerado. En la década de los años sesenta comenzó la organización política de la vanguardia (las Fuerzas Populares de Liberación, FLP, y el Ejército Revolucionario del pueblo, ERP), a los cuales se incorporaron muchos cristianos desde sus inicios. Pero es necesario tener conciencia de que dichas vanguardias nunca hubieran sido populares, articuladas al pueblo, sin la presencia consciente y orgánica del pueblo cristiano. Nos decía en México en 1980 el coordinador del Frente Democrático Revolucionario (FDR) que «desde las matanzas del 32, si no fuera por la presencia y organización de los cristianos, con sus comunidades de base campesinas, con sus delegados de la palabra, la insurrección hubiera sido imposible. Ellos fueron los primeros en organizar el pueblo».

En los sesenta se realizaban las experiencias de Acción Católica y la formación de cuadros demócrata-cristianos, con sus cursos de capacitación social. Surgieron cooperativas cristianas (la FUNPROCCOP bajo la inspiración de monseñor Chávez). Con el concilio comienza una cierta renovación. En 1967 aparece CESPROP (Centro de Estudios Sociales y Promoción Popular); en el 68 los obispos participan en la Conferencia de Medellín. Fueron creciendo las experiencias de base, hasta la organización de la Primera Semana Nacional de Pastoral, que fue criticada por parte del episcopado. Ya en aquel tiempo, en 1970, el responsable de la semana, el padre Rutilio Grande (1928-1977), futuro mártir, había exclamado: «La Conferencia episcopal, al criticar la teología de la liberación, fundamento de la semana pastoral, ha olvidado lo que sobre ello había dicho Medellín»<sup>5</sup>. Apareció un boletín entre los campesinos, *Justicia y paz. Notas de estudio*, que creó mucha conciencia. El padre Nicolás Rodríguez fue el primer

padre Rutilio Grande sj fue cura y mártir. Sólo en enero y febrero de 1980 hubo 77 asesinatos en la parroquia del santo jesuita. Enviamos a «Concilium» la fotocopia de estas tres páginas, al igual que otras citas de documentos inéditos, para certificación de la verdad de lo aquí relatado.

<sup>5</sup> Anónimo, *Rutilio Grande* (El Salvador 1978) 39. Para toda esta historia, cf. Rodolfo Cardenal, *Historia de la Iglesia en El Salvador*, en *Historia general de la Iglesia en América latina*, de próxima publicación, y, además, mi obra *De Medellín a Puebla (1968-1979)*, México 1979, 231ss, 388ss; Ricardo Sol, *Para entender El Salvador* (San José 1980); *El Salvador: Un pueblo perseguido, testimonio de cristianos* (Lima 1981); P. Richard-G. Meléndez, *La Iglesia de los pobres en América Central* (1960-1982) (San José 1982).

mártir ya en 1971<sup>6</sup>. El episcopado declaraba: «Frente a la ola de crimen y violencia, hacemos un llamamiento a la conciencia... a las fuerzas armadas, de seguridad, e instamos a que ajusten sus actuaciones al servicio único y exclusivo que les compete»<sup>7</sup>. Ante la toma de conciencia y organización del pueblo comienza la represión. Ahora es la hora de la segunda «salida» de Satán, que «hirió» al pueblo desde hace unos siete años de manera monstruosa:

«Desde 1974 se han hecho tristemente famosos en el país los nombres de San Francisco Chinamequita, La Cayetana, Tres Calles, Santa Bárbara, San Salvador Plaza Libertad. En todos estos lugares, preventiva o represivamente, *la vida* de muchos salvadoreños fue segada por los cuerpos de seguridad del Estado»<sup>8</sup>.

La represión aumenta hasta la matanza del 30 de julio de 1975, en una manifestación pacífica. Cuando expulsan al padre Mario Bernal, Rutilio Grande exclama en una famosa homilía: «Mucho me temo, mis queridos hermanos y amigos, que muy pronto la Biblia, el evangelio, no podrán entrar por nuestras fronteras... porque todas sus páginas serán consideradas subversivas»<sup>9</sup>.

El 22 de febrero de 1977 es nombrado arzobispo de San Salvador monseñor Oscar Arnulfo Romero. El 27 de febrero el padre Alfonso

<sup>6</sup> «Informations Catholiques Internationales» 400 (1972) 19.

<sup>7</sup> *Praxis de los Padres de América latina* (Bogotá 1979) 323.

<sup>8</sup> Secretariado Social Interdiocesano, *Persecución de la Iglesia en El Salvador* (El Salvador 1977) 12. Véase además *Muerte y persecución de campesinos*: SPES 31/2 (Lima 1977) 34-40; *Padecerán persecución por mi causa*: MIEC-JFCI, 16-17 (Lima 1978) 174ss. Con sus setenta y tres años, el arzobispo Luis Chávez y González va creciendo: «En esta tierra, el café, en manos de la oligarquía y de los norteamericanos, se come a los hombres», decía. «En tanto que salvadoreños y cristianos, sacerdotes y obispos estamos preocupados... por la violencia material y espiritual que sufre nuestro país» [«Inf. Cath. Int.», 472 (1975) 30].

<sup>9</sup> *Signos de lucha y esperanza*: SEP (Lima 1979) 256-261. Y exclama: «Mucho me temo, hermanos, que si Jesús de Nazaret volviera, como en aquel tiempo, bajando de Chalatenango a San Salvador, yo me atrevo a decir que no llegaría con sus prédicas y acciones, en ese momento, hasta Apopa. A la altura de Guazapa lo detendrían. Se lo llevarían a muchas Juntas Supremas por inconstitucional y subversivo. Sin duda, hermanos, lo volverían a crucificar... Ellos son irracionales, y por irracionalidad quieren tapar el sol de la verdad, que no se puede tapar con el dedo ni con la fuerza bruta». ¡Esa fuerza bruta lo martirizará poco más tarde!

Navarro celebra una misa en desagravio del fraude electoral: «Si algo me pasa por decir la verdad, ustedes ya saben quiénes son los culpables»<sup>10</sup>. Tres meses después era asesinado. El 12 de marzo moría Rutilio Grande, en cuya parroquia de Aguilares había formado cientos de responsables de comunidades, que serán asesinados, uno por uno, en los años sucesivos:

«Aguilares está cantando la estrofa preciosa de liberación. Somos testigos de este dolor —decía monseñor Romero en la homilía de la misa ante el cadáver de Rutilio Grande—, de esta separación, lo vivimos muy de cerca porque, como pastor, sentimos esa confianza dolorida de quienes buscan a través de la Iglesia un encuentro con esos que la crueldad ha dispersado...»<sup>11</sup>.

Poco a poco se generaliza la matanza de un pueblo pobre, campesino, un auténtico Job-histórico y comunitario. Los 50.000 muertos lo atestiguan. El 29 de septiembre de 1978 monseñor Romero exclamaba: «La Iglesia católica salvadoreña está siendo obligada a regresar al tiempo de las catacumbas». El 26 de noviembre era asesinado el padre Ernesto Barrera.

Al fin llegará Puebla, donde monseñor Romero pidió apoyo en una carta, para al menos postergar una muerte de la que tenía clara conciencia que acontecería de un momento a otro. El 24 de marzo de 1980 moría martirizado. Queremos recordar, de manera especial, a la hermana Silvia Maribel Arriola, que, siendo religiosa, se unió al Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN), y que, cumpliendo funciones militares en el equipo médico del Frente Occidental «Feliciano Ama», en la comunidad de Zacamil, del Departamento de Santa Ana, moría en enero de 1981 cuando su campamento fue bombardeado por el ejército. Es una heroína de la liberación latinoamericana, una religiosa, una mujer, una consagrada, una guerrillera, parte de los dolores del Job histórico latinoamericano:

«Somos víctimas de las más crueles torturas —escribe un 'desaparecido' en las cárceles del ejército apoyado por Estados Unidos—. Se nos golpea y tortura en todas formas, se nos aplican los shocks eléctricos en las zonas más sensibles del organismo: en los genitales, en las axilas, en las plantas de los pies, en la cabeza, en

<sup>10</sup> *Padecerán persecución por mi causa*, 182. Cf. «Excelsior» 27 (México 1977) 3.

<sup>11</sup> ECA 344 (San Salvador 1977) 433.

la lengua, oídos, ojos... Se nos somete a la asfixia por medio de la 'capucha'... Se nos aplican ácidos que carcomen nuestros tejidos, provocándonos tremendos dolores. Se nos suspende en el aire de las más variadas formas y por largos períodos de tiempo, todo acompañado de golpes y culatazos en las distintas partes del cuerpo. En el caso de nosotras, mujeres, además de sufrir las torturas mencionadas, se nos humilla hasta la saciedad, teniendo que soportar las peores violaciones de parte de nuestros captores, quienes como jaurías endiabladas se ensañan con nuestros indefensos cuerpos»<sup>12</sup>.

Y esta declaración testimonial: «Jesucristo fue cobardemente torturado y muerto por el único delito de anunciar la buena nueva del reino de Dios a los pobres». Y más adelante: «Sólo la fe y la profunda convicción en el triunfo de los oprimidos nos ha permitido enfrentar los desmanes a que somos sometidos». ¡Job comunitario, sufriente, histórico!

## II. EL PUEBLO DE EL SALVADOR, COMO JOB, SE SABE INOCENTE<sup>13</sup>

El pueblo sufriente se sabe inocente; al menos sabe que el dolor que sufre no es pago de un pecado conocido o desconocido:

«... Quienes como jaurías endiabladas (*sic*) se ensañan con nuestros indefensos cuerpos. Así descargan su ira los opresores, así pretenden *que nos hagamos cargo de delitos que jamás hemos cometido*»<sup>14</sup>.

<sup>12</sup> Testimonio en nuestro poder del COPPE (Comité de Presos Políticos de El Salvador), El Salvador, junio de 1982. Así murieron las cuatro mártires norteamericanas, miembros, dos de ellas, de Maryknoll.

<sup>13</sup> Todos los discursos de los «sabios» incluyen siempre una acusación de que Job sufre porque ha pecado: cf. 4,7; 8,6; 11,11; 15,35; 18,5; 20,29; 22,5; 25,4; (27,1?); 34,32. Y siempre Job responde con su inocencia, a discurso por discurso: 7,20; 9,20; 13,23; 16,17; 19,5; 21,7ss (contraargumento: 23,10; 27,5; 31,6ss). El «Dios-cosmológico» —que puede también ser un Ídolo— plantea bien la cuestión: «¿Para justificarte me vas a condenar?». En efecto, si el sufriente *no es* pecador, el que lo hace sufrir no es Dios, *sino Satán*. La no aceptación de la culpa es la crítica profética de la maldad del sistema: «No, Dios no hace nunca *el mal*» (34,12), entonces lo hace Satán, *sus ángeles: los pecadores*.

<sup>14</sup> Testimonio citado, *supra*, n. 12.



Hay que comprender que el crimen del que se los acusa, el pecado de los «sabios» de Job, es simplemente no admitir el sistema que los oprime. El solo hecho de decir: «¡Tengo hambre!», es ya razón de pecado, subversión, ser guerrilleros, comunistas, etc. Cuando Ronald Reagan justifica en este momento ante el Congreso de Estados Unidos la necesidad de enviar 110 millones de dólares para ayudar a los militares de El Salvador, explica a un periodista que le pregunta si es tan mala la situación militar: «No es buena, pero los soldados salvadoreños han demostrado que si son bien entrenados, dirigidos y dotados pueden defender al pueblo frente a los ataques de la guerrilla»<sup>15</sup>. Y refiriéndose a los militares centroamericanos, comenta el presidente del país más poderoso del mundo: «Nosotros servimos al mismo Dios»<sup>16</sup>. Ahora puede comprenderse lo que dice el teólogo católico del «Instituto de Democracia y Religión» (IDR) y del «American Enterprise Institut», refiriéndose a nuestro tema: «Los acontecimientos de Irán y Nicaragua han empezado a mostrar a los analistas políticos que, en sus cálculos del peligro, omiten la religión y, en particular, las ideas de los teólogos»<sup>17</sup>.

El sistema capitalista actual, metropolitano o del «centro», justifica sus acciones en nombre de Dios (Reagan y los militares centroamericanos «adoran el mismo *dios*»). La cuestión de la religión es entonces esencial (para M. Novak), porque se trata del nivel de las justificaciones últimas de los actos de violencia perpetrados por los militares para salvar el capitalismo en El Salvador. Las «ayudas» en armas —para asesinar el pueblo, para «herir a Job»— son justificadas en cuanto que los militares defienden al pueblo de las guerrillas (cuando, al contrario, el pueblo se defiende con las guerrillas de los ataques de los militares apoyados por Estados Unidos). De esta manera los «sabios», los *teólogos de la dominación* (en otros tiempos eran teólogos de la resignación, en cuanto convencían al pobre de su pecado y le instaban a la paciencia y a la espera de una vida feliz

<sup>15</sup> «The New York Times», 10 de marzo de 1983, p. 6, col. 2.

<sup>16</sup> *Ibid.*, col. 6.

<sup>17</sup> *Toward a Theology of the Corporation* (Hacia una teología de las transnacionales) (American Enterprise Institute, Washington 1981) prólogo. El librito se propone criticar la siguiente tesis: «Actualmente algunos teólogos escriben como si las transnacionales fueran fuerzas del mal (*sic*) e, incluso, como si el capitalismo democrático en cuanto tal fuera incompatible con el cristianismo» (p. 5). Novak se atreve a citar Is 53,28 (el siervo sufriendo) comentando: «Me gustaría aplicar estas palabras a las modernas transnacionales, una menospreciada encarnación de la presencia de Dios en este mundo» (p. 33).

*post mortem*, mientras que ahora se justifica teológicamente el uso mismo de la violencia represora: teología explícita de la dominación), tienen la tarea de «convencer», de crear el *consensus* en cuanto a las medidas violentas a ser tomadas para paralizar al pueblo por medio del terror. Ese *terror* —que no se detiene ante las más horribles torturas, sino que después decapita a los asesinados o los «revienta» con bombas puestas en sus propias entrañas para espantar al pueblo, ya que sus cadáveres son dejados en rutas y calles de las ciudades y pueblos, o en sus propias casas— hecho político quiere «inmovilizar» al pueblo, a Job. Pero el pueblo no reconoce ninguna pretendida culpa. Sabe quiénes son los culpables, Satán:

«En otros tiempos la Iglesia nos había metido en la cabeza —dice un testimonio— que el mundo estaba mal porque nosotros éramos malos: viciosos, mujeriegos, *bolos*, y la solución siempre la refería a la confesión y al arrepentimiento. Aquí empezamos a comprender que el proyecto de Dios era que nosotros fuéramos dueños del mundo y de nuestra historia y, como decía el profeta Oseas, que lo que es no-pueblo-todavía llegará a ser pueblo y pueblo de Dios. Para ello la comunidad cristiana debía ser testigo y germen del pueblo nuevo. Ya no podíamos dejarnos engañar por los partidos que nada tenían que ver con nosotros»<sup>18</sup>.

Otro testimonio dice:

«Aquí en El Salvador nos encontramos centenares de prisioneros políticos que nos hallamos detenidos por el único motivo de ser fieles al ejemplo de Jesucristo. Se nos priva de nuestra libertad por seguir las enseñanzas de nuestro arzobispo mártir, monseñor Romero, quien en una ocasión afirmó: 'Si los cristianos nos sentimos seguidores de Jesús comprenderemos que es un problema de fidelidad a nuestra fe solidarizarnos hasta las últimas consecuencias con este pueblo'»<sup>19</sup>.

Nunca aparece, ni por asomo, una conciencia que sitúe detrás de la persecución, la tortura o el dolor un pecado del pueblo. Nunca. El pecador es el militar, las clases dominantes, Estados Unidos, ellos son el sujeto activo del pecado. El dolor del pueblo es el efecto objetivo del pecado. El inocente sufre la consecuencia de la praxis de do-

<sup>18</sup> Testimonios en nuestro poder (copia en «Concilium»).

<sup>19</sup> *Ibid.*

minación. Es la fe «la que mantiene viva la llama de la esperanza —dice un testimonio— y la alimenta para que nuestro espíritu pueda soportar este martirio»<sup>20</sup>. El pueblo que sufre, Job, está convencido de la esencia de la revelación: «No, Dios no hace nunca el mal (*ya-réšia'*) (Job 34,12). El «mal» es producido por el dominador, y el dominado sufriente se sabe inocente; sabe que el dominador lo hace sufrir (y en ese «hacerlo sufrir» consiste el pecado), y que el dominador es Satán —esto último lo sabe el pueblo salvadoreño, no lo sabía Job, aunque sí el autor del libro de Job, que fue escrito sólo para indicar esta verdad.

La muerte de los mártires —como Rutilio Grande u Oscar Romero— revela (como la praxis de la cruz de Cristo) la maldad del sistema, el pecado del sistema. Pero este pecado sólo aparece como tal cuando el justo sufriente se declara inocente de su propio sufrimiento. La teología que muestra la lógica del sufrimiento del justo como efecto objetivo del pecado de la injusticia del pecador, en cuanto dominador, es teología de la liberación. La teología que justifica el uso de la violencia —aunque sea en nombre de Dios (en realidad es el fetiche, el ídolo) o de la civilización occidental y cristiana (en nombre de sus «valores» eternos) o quiere convencer al pobre sufriente de su pecado, es teología de la dominación. Por eso causa tanto malestar político (aunque sea intrínsecamente *religiosa*) la teología de la liberación en El Salvador. Deslegitima la opresión y el dolor de Job y quita la «buena conciencia» a los *colaboradores de Satán*.

### III. MAS ALLA DE JOB: RECUERDOS DEL FUTURO

Pero el pueblo de El Salvador, más allá de Job, tiene ante sus ojos (recordando estos hechos se interna en el futuro de toda la patria liberada dentro de poco cuando llegue la victoria) la realidad del proyecto *ya realizándose*. Es como si Job, en medio del sufrimiento, pudiera ya vivir la alegría de tener nuevamente consigo sus riquezas y su familia, al mismo tiempo que su salud. La hermana Rosa nos cuenta:

«La Iglesia salvadoreña, desde los años sesenta, entró en un dinamismo profundo... Hubo una rica experiencia de conversión de las comunidades religiosas; bajo la orientación de monseñor Chávez, salen al desierto a aprender del pueblo, abandonando sus

<sup>20</sup> *Ibid.*

colegios católicos... Varias fueron expulsadas, son cuatro las hermanas norteamericanas asesinadas después de ser violadas. La hermana Silvia Arriola fue asesinada, creo que ha sido la primera monja guerrillera del martirologio latinoamericano, como Juana de Arco...

Hermana, le pregunta un periodista, ¿qué responsabilidades tiene usted aquí, en esta zona liberada, en el frente de guerra?

Pues imparto clases, dice la hermana, y trato de coordinar siete centros más en igual número de campamentos que corresponden a esta región en que estamos operando.

¿Usted se considera una monja guerrillera?

En el sentido de que estamos en una guerra ocupando un puesto de combate, sí. Todo lo que es luchar contra la injusticia es guerra. Ya el hecho de impartir clases a quienes se les niega este derecho a saber es una lucha contra el analfabetismo injusto.

¿Por qué ha dejado los hábitos para incorporarse a la guerrilla?

Quiero primero comunicarle que yo no he dejado los hábitos. Me considero plenamente realizada como religiosa, mejor que nunca en mi vida.

¿Comunicó usted su decisión a su superiora? ¿Cuál fue su reacción?

Ella sabía que yo llevaba mucho tiempo trabajando en la causa de los empobrecidos, concretamente los campesinos. También es consciente de que en estas montañas está la gente cristiana y que yo me sentía en conciencia obligada a estar con ellos. Todo esto fue analizado por ella y no hubo ningún reparo en que yo continuara con las comunidades ahora que más necesidad tienen. Yo no he venido huyendo, sino que sigo acompañando a mi pueblo.

Pero es que la educación aquí es también política.

Más bien la educación política tiene implicaciones en otros niveles. Los niños ahora saben qué son los Estados Unidos y, además, lo que ellos significan para nosotros. Saben que es una potencia imperialista que nos tiene sometidos a su proyecto. Ellos saben distinguir lo que es la oligarquía, la Junta militar...

¿Se podría calificar esta lucha que libra el pueblo como un *combate de cristianos*?

La Iglesia ha colaborado en despertar la conciencia social, ayudando a que las mayorías populares descubrieran sus derechos, y así iniciaron luchas reivindicativas desde las mismas comunidades, hasta que descubrieron las organizaciones de campesinos, obreros, po-

bladores y se dieron cuenta de que el amor al prójimo pasaba por organizarse y así llegaron a engrosar el torrente popular revolucionario. Ya decía monseñor Romero que 'a veces el no organizarse puede ser pecado'. Y cuando esto sucede no nos queda sino estar con el pueblo, con la pastoral de acompañamiento. Es necesario ver que hay regiones donde el noventa y nueve por ciento de la población son cristianos organizados. Tienen sed de amor, de justicia, de paz y unidad»<sup>21</sup>.

¡Todo esto no pudo verlo Job!

E. DUSSEL

<sup>21</sup> *Ibid.*